

Prensa Obrera

POR UN PARTIDO OBRERO



Jueves
27 de Septiembre
de 2018

Año XXXV
N° 1.521

\$25
www.po.org.ar
www.prensaobrero.com
prensaobrera@gmail.com

Bartolomé Mitre 2162
C1039AAB
Ciudad de Buenos Aires

Editorial

Una caldera
en ebullición



MARIANO FERREYRA
LA LUCHA CONTINUA

LA LUCHA ES HASTA DERROTARLOS



Sábado 29 de septiembre | 14hs. en Congreso

**ACTO DEL
PARTIDO OBRERO**

**Derrotemos a Macri, el FMI
y los gobernadores del ajuste
Fuera Macri,
Asamblea Constituyente**

Caputo o la fuga del “mago”

Si el primer acuerdo con el FMI terminó en un completo fracaso, el segundo ha debutado con una crisis política. La renuncia de Luis Caputo al Banco Central no es una anécdota ni una pelea. Concentra todos los elementos del derrumbe económico macrista. Caputo comandó las operaciones de endeudamiento del gobierno en favor de los fondos especulativos. Lo hizo bordeando los dos lados del mostrador, como lo demostraron las revelaciones sobre su participación como socio o apoderado de esos fondos en paraísos fiscales.

La última de estas operaciones fue gestada en ocasión del primer acuerdo con el FMI. Entonces, Caputo convenció a varios de los principales fondos especulativos del mundo -Templeton, BlackRock, Pimco- a traer fondos a la Argentina, bajo el señuelo de que el acuerdo aseguraría una estabilidad cambiaria y -con tasas de interés del 45%- rendimientos jugosos en dólares, al menos por un período.

De este modo, el propio Caputo quiso prolongar la vigencia del ciclo de endeudamiento macrista, el cual había sido fulminado, por un lado, por la suba de las tasas de interés en Estados Unidos y, por el otro lado, por el propio hipote-



camiento de la economía nacional. Pero la promesa de Caputo a sus ¿ex? socios resultó un fiasco: en apenas dos meses, el dólar subió de 24 a 40 pesos, dejándole a los especuladores un tendal de pérdidas millonarias si decidían recomprar sus divisas y dejar el país. Caputo intentó, entonces, contener la evolución del dólar para aminorarle a los fondos los daños de una salida de Argentina. Y lo hizo a costa de una nueva sangría de divisas: la “estabilidad” cambiaria de las últimas semanas se sostuvo sobre la venta de 200 a

300 millones de dólares por día. Caputo -y Macri!- aspiraban, en última instancia, a recrear un nuevo financiamiento internacional y darle aliento a un régimen en terapia intensiva. Naturalmente, y para que esta operación prosperara, había que arrancarle al FMI un acuerdo “generoso”, con fondos para asegurar el pago de la deuda, pero -también- para estabilizar a la moneda.

Sin embargo, el FMI les cortó el rostro: el “gran” anticipo de fondos del organismo será menor al anunciado. El FMI sólo auxilia para el

pago de los vencimientos de deuda. Por lo demás, ha ratificado que el valor del dólar debe “fluctuar libremente”, o sea que la desvalorización del peso -y, por lo tanto, de los salarios y jubilaciones- debe ir tan lejos como lo indique la bancarrota argentina.

Macri aprovechó su viaje a Washington para lanzar su candidatura a la reelección. Los anfitriones lo aplaudieron, pero -a través de Lagarde- le hicieron ver que primero deberá rescatar a los acreedores de Argentina. El régimen político deberá adaptarse a esa exigencia, y no al

revés. El FMI exige que la cicuta del rodrigazo sea bebida hasta el final.

Crisis mundial

Sus colegas del gabinete macrista calificaban a Caputo como el “mago”, por su capacidad para articular operaciones de financiamiento exterior. La más reputada fue la del bono a cien años, que una columnista del *Financial Times* caracterizó entonces como parte de “una burbuja” (ver en *Prensa Obrera*, 23/6/17, “Caputo Kaputt”). Se refería a la ola especulativa montada sobre los mercados “basura”, a partir de los capitales sobrantes generados por la emisión de moneda de los principales bancos centrales del mundo. Pero la magia se terminó: el ciclo de especulación e hiperendeudamiento de los llamados “emergentes” está agotado. El capital internacional refluye al ‘centro’ y deja una hipoteca que exige cobrar a costa de un salto fenomenal en las condiciones de explotación y de una amplia recolonización económica. El nuevo escenario de la crisis mundial amplifica en Argentina los choques entre las clases sociales y plantea, con más fuerza aún, la necesidad de una reorganización económica y política a costa del capital.

Marcelo Ramal

Las elecciones de Exactas confirmaron que la rebelión educativa creó un nuevo cuadro en la universidad, donde la izquierda se ganó un lugar como la expresión más consecuente en la lucha contra el ajuste. Sólo así se explica el salto de la Izquierda en Exactas (PO+IS) que nos dejó a 27 votos de ganarle la conducción del Centro de Estudiantes a La Mella y un crecimiento de 7 puntos respecto de la elección anterior.

Los resultados de Exactas ofrecen una imagen precisa del impacto que tuvo la lucha en el proceso electoral. En la urna del lunes 3 de septiembre, nuestra lista había obtenido el 26% de los votos. Ese día una asamblea estudiantil votó la toma de la facultad y la suspensión de la elección, que se retomó el lunes 17. En el medio, no sólo atravesamos una ocupación de una semana, grandes asambleas, cortes de calle y festivales, sino también la traición de los sindicatos K que entregaron la paritaria docente. En esas dos semanas, los estudiantes de Exactas tuvieron la oportunidad de constatar el papel de cada corriente en la lucha contra el gobierno y el resultado fue un vuelco hacia la izquierda.

El FEM-La Mella, después de un fallido intento de polarización con La Cámpora, se subió al carro de Feinman y Clarín e hizo gala de macartismo. Que finalmente hayan podido retener el Centro con una campaña anti-izquierda muestra, de un lado, la base reaccionaria de su corriente y, del otro, los límites de la experiencia de las últimas semanas que no terminó de envolver a la masa de la facultad. En

Los próximos desafíos del movimiento estudiantil

Después de la rebelión educativa y los triunfos en Medicina, Farmacia y Veterinaria



cualquier caso, los enfrentamientos que se vienen serán una buena oportunidad para que más estudiantes agoten la experiencia con el kirchnerismo. Partimos para esta tarea con el apoyo de un tercio de la facultad y un potente reagrupamiento militante.

Las elecciones que faltan

Terminada esta primera tanda electoral, quedan cinco facultades por votar.

En todas ellas, la UJS va a pelear por la conducción de los centros de

estudiantes. En Filosofía y Letras, la lucha política es, de algún modo, similar a la de Exactas, aunque partimos de la situación inversa. Allí, el centro conducido por la izquierda fue un motor de la rebelión educativa ocupando la facultad por tres semanas con un programa de reivindicaciones estudiantiles. Allí enfrentaremos al Colectivo K, cuyo slogan es la ‘unidad contra Macri’ y apoya a una gestión que precariza a los trabajadores.

En Psicología y Sociales, el procesamiento del balance de las to-

mas va a ser determinante en el resultado electoral. En Psico, la toma dividió campos. De un lado, se consolidó un bloque del activismo y la izquierda que se puso al frente de la lucha y, del otro, el EDI-Nuevo Espacio y el decano Biglieri que, con el apoyo de todos los alcahuetes del gobierno, salieron al ataque contra la movilización estudiantil. El frente de La Mella y Libres del Sur que conduce el Centro aparece presionado por estas dos tendencias, lo que llevó a que en la última asamblea ni siquiera to-

maran la palabra. Nuestro planteo es un frente único de la izquierda y el activismo para recuperar el CEP. En Sociales, la única facultad que continúa ocupada, hay un proceso político riquísimo. La UES, luego de viabilizar el fraude macrista en la Fuba y defender al patotero Cristian Bay, está en la picota. Allí, la izquierda competirá con el kirchnerismo, que fue quien llevó a la UES al centro.

En Fadu, donde las autoridades ya habían perdido las expectativas, el giro kirchnerista de La Corriente-CR volvió a poner el centro en peligro. Su insistencia en integrar a Nuevo Encuentro a la conducción, abandonando 17 años de independencia política, quebró al Centro de Estudiantes de Arquitectura y Diseños y divide al activismo. La UJS, actual vicepresidencia del centro, se puso al hombro la tarea de defender una lista independiente. Llamamos a los activistas del centro y a la izquierda a sumarse a esta pelea.

Finalmente, queda Agronomía, donde vamos a pelear por una lista de todo el activismo que debata su programa y candidatos en asamblea y sea un canal para destronar a los derechistas de Línea de Agronomía Independiente y abrirle paso al movimiento estudiantil.

La lucha que está dando la UJS por una dirección de lucha y aliada a los trabajadores para el movimiento estudiantil es parte de la pelea por derrotar el plan de guerra del FMI, Macri y los gobernadores, así como darle una salida a la crisis nacional.

Juan Winograd



Una caldera en ebullición

GABRIEL SOLANO

La adhesión que recogió el paro nacional muestra que Argentina se ha transformado en una caldera social a punto de ebullición. El retroceso del nivel de vida de la población trabajadora ha adquirido características dramáticas. En sólo meses, el salario mínimo vigente quedó reducido a 260 dólares, de los más bajos en América Latina. Millones de jubilados reciben sólo 220 dólares mensuales. Pero la ofensiva capitalista contra las masas laboriosas está lejos de haber concluido. El nuevo pacto con el FMI viene con la exigencia de una devaluación aún mayor, para desvalorizar todavía más los ingresos de los trabajadores. En estas condiciones se entiende que todos los partidos y políticos patronales, incluidos acá los burócratas sindicales de todo pelaje y la Iglesia, se hayan trazado la perspectiva de la defensa de la gobernabilidad de Macri. El kirchnerismo ha hecho punta en este sentido, con su campaña de que a Macri hay que derrotarlo... en las elecciones de 2019. Mientras tanto, le dejan el camino libre para avanzar con el ajuste pactado con los gobernadores y el FMI.

Evitar la explosión

La burocracia sindical concibió el paro como una maniobra de descompresión. Evitó imprimirle un carácter activo, ya sea por medio de piquetes o con una concentración multitudinaria en Plaza de Mayo. A este operativo se sumó, con una perfidia pocas veces vista, el ala disidente de la CGT comandada por Moyano y la Corriente Federal. Luego de anunciar que harían un paro de 36 horas con concentración frente a la Casa Rosada, la inmensa mayoría de los sindicatos decidió no parar. Los Moyano (padre e hijo) se bajaron de la lista de oradores del acto del 24, al que tampoco movilizaron al Sindicato de Camioneros. En estas condiciones, la jornada de 24 terminó siendo una acción esmirriada, con presencia casi exclusiva del triunvirato piquetero dependiente del Vaticano.



Corte del sindicalismo combativo en la Panamericana durante el paro del 25

De este operativo de contención participó el aparato de intendentes que sostiene la candidatura de Cristina Kirchner y, desde ya, los gobernadores que han acordado con el gobierno los términos del ajuste que será plasmado en el Presupuesto 2019 reclamado por el FMI. La burocracia sindical que convocó el paro es dependiente del aparato del Partido Justicialista y está tan dividido como éste. Mientras Moyano se bajaba del acto del 24 y ordenaba no movilizar a su gremio, circulaba la información que estaba trabajando para acercar posiciones entre Cristina Kirchner y Massa. Una delegación del moyanismo se reunió con Massa en la previa al paro, sin que se conociera del ex jefe de Gabinete de Cristina y compañero de viaje de Macri a Davos ninguna palabra de apoyo a la medida de lucha.

El operativo de contención en torno del paro, para reducirlo a una jornada aislada, incluyó su vaciamiento programático, quitando las reivindicaciones más importantes de los trabajadores. La primera de ellas, a saber, la reapertura de paritarias para recuperar lo perdido por la inflación, fue ignorada olímpicamente. Frente a un rodrigo de dimensiones similares, fue la lucha por una paritaria del 100% lo que llevó a la huelga de junio y julio de 1975, que derivó en la caída del ministro de Economía, Ce-

lestino Rodrigo, y del fascista José López Rega. La voz de orden de la burocracia sindical y de todo el peronismo es evitar que se repita la historia -o sea, que el rodrigo no sea respondido con una huelga general. Se entiende por qué: la burocracia viene de firmar en todos los sindicatos paritarias a la baja, en complicidad con sus respectivas patronales. Para éstas, y sobre todo para la burguesía industrial, la crisis ha dejado un saldo favorable que no quieren perder -la enorme desvalorización de la fuerza de trabajo. En su relato, el peronismo-kirchnerismo presenta a estas patronales como víctimas del 'modelo financiero' del macrismo y las reivindica como las fuerzas motrices de su 'modelo nacional y popular'. La burocracia centroderechista comparte este punto de vista y ha limitado las acciones posteriores a jornadas de protesta contra el Presupuesto 2019.

En estas condiciones, los discursos pronunciados en la Plaza de Mayo en la jornada del 24 repitieron hasta el cansancio la necesidad de evitar que la crisis derive en una explosión social. La única voz disidente fue la de Pablo Micheli, quien planteó que el gobierno debe irse. Pero su radicalización duró menos que un suspiro. Rápidamente salió a explicar que eso debiera ocurrir recién en las elecciones del año que viene.

Luchar por derrotarlos

Las posibilidades de contención de la burocracia están condicionadas por el alcance de la crisis. La caída de Caputo y el encumbramiento en el Banco Central de un agente directo del FMI prueban que ésta está lejos de haber sido superada. En los próximos días, la Reserva Federal anunciará una nueva suba de la tasa de interés, lo que agudizará la tendencia a la fuga de capitales y a la guerra comercial. Justamente, los choques comerciales han derivado en una caída del principal producto exportable de la Argentina, la soja. La devaluación servirá para que los sojeros ganen más pesos, pero no puede revertir la pérdida de dólares que implica una soja a 300 dólares. Macri deberá soportar ahora una sequía impuesta por el capital.

De esta somera descripción se deduce una agudización de los antagonismos sociales, que las fuerzas capitalistas se esfuerzan en contener dentro de sus fronteras. La voz de orden que las anima es la defensa de la gobernabilidad macrista y del Fondo Monetario. En oposición a ello, planteamos la necesidad de un plan de lucha para derrotar el plan de guerra del gobierno, los gobernadores y el FMI. Reclamar al macrismo un cambio de política económica es una ilusión, o mejor dicho, una trampa. Una política basada en la satisfacción de las necesidades populares es incompatible con la permanencia de Macri en el poder. El movimiento de los trabajadores y la juventud no debe dejarse amilanar por las acusaciones de golpistas emanadas de los medios oficialistas y tampoco de los opositores contra los que planteamos la necesidad de derrotar al gobierno, y que éste sea sustituido por una Asamblea Constituyente soberana. Un cambio de este tipo requiere una acción histórica que, por definición, es altamente democrática.

Llamamos al Frente de Izquierda a adoptar todas las iniciativas que pavimenten este camino.

Durante el cuarto paro general al gobierno de Macri, despedimos con mucho afecto al compañero Raúl Sepúlveda, enfermero y delegado de Sutecha del Hospital Ramos Mejía de la Ciudad de Buenos Aires. Luego de permanecer internado en el hospital, que era su segunda casa, y acompañado por el cariño y aguante de su familia y compañeros de militancia, Raúl dejó de sufrir ante una enfermedad que lo castigó duramente.

Desde estas páginas queremos recordar la trayectoria militante del compañero, quien desde 1982 y hasta el último día de su vida se vinculó con la militancia sindical en uno de los gremios más burocrático de la Ciudad, el Sutecha. Junto a compañeros municipales del Partido Obrero fundó la Lista Marrón, última oposición a Genta y Datarmini. Al calor del Argentinazo y la lucha

Raúl Sepúlveda



de los desocupados de 2001, participó de las asambleas barriales y, junto con compañeros del Hospital Ramos Mejía, ganaron por primera vez la Junta Interna del Sutecha. Más adelante, organizaron un gran paro

en 2006, contra los cambios en el régimen laboral que cercenaba los derechos de los trabajadores. En el último período fue un gran organizador de la lucha por el salario. Entre 2014 y 2016 estuvo a la cabeza

de asambleas, paros y movilizaciones, poniéndose a la vanguardia de la lucha contra el pacto paritario de hambre del Sutecha y el gobierno de Rodríguez Larreta.

En 2016 integró la Lista 3, recuperando la Junta Interna, actualmente dirigida por un frente antiburocrático. Raúl se despidió siendo delegado de sector, reconocido por sus compañeros, pero también por todos los trabajadores del hospital. Enfrentó a la burocracia sindical más podrida, trabajando incansablemente y defendiendo a los compañeros trabajadores y a la salud pública con mucha tenacidad.

Raúl fue un compañero que no sólo se destacó por su desarrollo sindical. Desde su militancia en el

barrio de San Cristóbal colaboró activamente en la toma de AGR, prestando asistencia a los trabajadores y cumpliendo una tarea política con mucho compromiso militante, acompañando a los despedidos en las recorridas por el fondo de huelga por los hospitales porteños. Fue un impulsor de las campañas electorales junto a nuestros candidatos en las actividades hospitalarias. Y siempre estuvo en la primera línea de las movilizaciones y la defensa de las libertades de los luchadores, haciéndose presente y apoyando al compañero César Arakaki.

Por todo esto, porque siempre estuviste del lado que hay que estar, tus compañeros te recordaremos con mucho afecto y cariño.

Hasta la victoria siempre, Rulo.

Martín S. H.

Vamos por el triunfo de la ola verde

28S: ¡aborto legal ya!

Movilizamos millones de personas en todo el país, desafiamos el "status quo", hicimos visible el rol reaccionario de las iglesias católica y evangélica, y su estrecha relación con el conjunto de las fuerzas políticas gobernantes. En el Parlamento quedó en evidencia que la única fuerza sin vínculos con las iglesias es el Frente de Izquierda y de los Trabajadores.

Pusimos mucho por conquistar el aborto legal y, como demostramos con la movilización del 8A, tenemos muchas reservas de lucha para conquistar nuestros derechos y para desnudar la naturaleza de un régimen social que se vale de las reaccionarias iglesias para subsistir.

La ola verde la integramos muchas, pero algunos sectores se la jugaron a fondo, como la juventud secundaria en las provincias del norte del país, las pibas y los pibes que desafiaron a autoridades de escuelas religiosas, las mujeres piqueteras que, en los barrios y villas, desafiaron a curas y pastores, proclamando la necesidad de luchar por el aborto legal y por la educación sexual científica y laica. Para lograr el triunfo es necesario remover los obstáculos que frenaron al movimiento, al punto que este 28 de septiembre es la primera marcha masiva convocada por el movimiento de mujeres después de la traición a la voluntad popular en el Senado.

Luchar hoy

La parálisis impuesta por los sectores que subordinan al movimiento de mujeres a su juego electoral fue aprovechada por las iglesias en estos dos meses para ganar autoridad política y reforzar sus posiciones en la salud y en la educación. Eligieron los proyectos sobre educación sexual presentados por el FIT-PO como objeto de sus ataques. La Iglesia evangélica directamente solicita prohibir el Encuentro Nacional de Mujeres.

Todos los que quieren evitar que se imponga la educación sexual científica y laica se oponen a la adecuación de leyes y reglamentaciones vigentes. Los principales defensores de la ley de Educación Sexual Integral (ESI) de 2006 son los más reaccionarios exponentes antiderechos. Por eso, lograron imponer un artículo que los habilitara a impartir barbaridades sin sustento científico, misóginas, homofóbicas, que reducen a hombres y mujeres



A las calles!

28 DE SEPTIEMBRE

DIA INTERNACIONAL DE LUCHA POR EL ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO

Consulta Popular por el aborto legal
Educación sexual científica y laica
Separación de la Iglesia del Estado ya!
Abajo el ajuste de Macri y los gobernadores | Fuera el FMI

17hs.
De Congreso
a Plaza de Mayo

ORGANIZACIÓN DE MUJERES
pdt Plenario de
Trabajadoras

PARTIDO OBRERO

FRENTE DE IZQUIERDA
Y DE LOS TRABAJADORES

a roles sociales estereotipados y pregonan la maternidad obligatoria.

Esta misma actitud tuvieron los antiderechos en el debate por el aborto legal. Fueron ellos los más acérrimos defensores del Código Civil y Comercial kirchnerista, a través del cual y en oposición a los juristas que lo hicieron, obtuvieron el artículo 19 de defensa de la existencia de vida humana desde la concepción y el 146 que le atribuye a la Iglesia católica un estatus jurídico similar al de un Estado provincial. Aunque su aprobación fue presentada en nombre de la progresía, rápidamente se convirtió en el instrumento máspreciado de la reacción.

Los antiderechos, que se agrupan políticamente en la UCR, el PRO, el PJ y el kirchnerismo, han salido con una campaña contra la educación sexual #ConMisHijosNo. La ausencia de una adecuada educación, fundamental para que las y los niños detecten el abuso infantil y puedan denunciarlo, inscribe a los protagonistas en el campo del silenciamiento de las víctimas de esta epidemia nacional, que lleva a que el 20% de las mujeres hayan vivido situaciones de abuso sexual en su infancia.

Los mismos que bloquearon la legalización del aborto son los que tratan de silenciar las denuncias de abuso sexual infantil en el entorno familiar, acusando a las madres de ma-

nipular a las criaturas (con el falso síndrome de alienación parental - SAP). Los patrocinadores de las organizaciones de padres abusadores son equipos de médicos y abogados católicos, también ocupados en defender curas paidófilos las pocas veces que éstos llegan a la Justicia.

Consulta popular por el aborto legal

La lucha por el aborto legal abrió paso a una campaña más profunda: la separación de las iglesias del Estado y es central que esta campaña no sea usada para relegar la lucha por la legalización del aborto. Por el contrario, la lucha consecuente y la conquista del aborto legal serán un golpe fortísimo a la subordinación del Estado a los mandatos del clero. Proponemos la consulta popular como una forma de retomar la movilización, volver a poner en pie la lucha por el aborto legal en los barrios, lugares de trabajo y estudios, en la perspectiva de imponerle al Congreso nuestra reivindicación más sentida.

Desde el radicalismo, el PRO y el kirchnerismo, y en nombre del feminismo, se impulsa la impasse en el movimiento de mujeres para desviar las demandas hacia el incierto escenario electoral 2019.

La "sororidad" de la que hablaban resultó ser una coartada para implementar políticas de ataque a las mujeres, como

el propio ajuste en curso o el recorte presupuestario para la asistencia a la mujer que se propone para 2019. Del otro lado del ajuste de Macri y los gobernadores se promueve la contención social de la Iglesia, como se ve en los movimientos sociales dirigidos por el Vaticano y hasta en la propia movilización sindical que Moyano impulsa para el 20 de octubre hacia la basílica de Luján. Hacen tiempo para llevarnos al año 2019, mientras pasan los recortes y el ajuste.

El 28S a las calles por el aborto legal

La movilización del 28 es una oportunidad de volver a las calles, recuperar las asambleas de mujeres, y con deliberación y acción retomar el rumbo de lucha callejera para concretar el aborto legal, la separación de la Iglesia del Estado y la lucha a fondo contra el ajuste hoy.

Esta crisis no se puede arrastrar hasta el año próximo. Quienes quieren esperar, no hacen más que proponer que nos traguemos más ajuste. Buscan gobernar en 2019 sobre la base de una alianza con el clero, cuya función reaccionaria es la contención social.

Rompamos estas variantes volviendo a las calles. ¡Vamos a la marcha del 28S! Consulta popular por el #Aborto Legal. Abajo el ajuste y la represión.

Plenario de Trabajadoras

Trotsky y la Cuarta Internacional habían caracterizado tempranamente, a través de documentos, consignas y polémicas, las fuerzas en pugna y las perspectivas que podían abrirse con la Segunda Guerra Mundial. El objetivo central era construir organizaciones y un programa para intervenir.

Los acontecimientos confirmaron buena parte de sus pronósticos, en especial el desencadenamiento de un gigantesco proceso revolucionario. Pese a contar con militantes en distintos frentes y haber desarrollado acciones de un coraje inmenso, la represión, el aislamiento, las difíciles condiciones de la militancia clandestina y errores políticos, la Cuarta Internacional -en términos generales- no logró incidir en el destino de ese proceso.

Derrotismo y defensismo

La Segunda Guerra fue una guerra imperialista y contrarrevolucionaria desde antes de su declaración formal en septiembre de 1939, luego del Pacto de "no agresión" entre Hitler y Stalin, y la invasión nazi a Polonia. Una guerra por el reparto de mercados, pero en la cual, además, para las potencias imperialistas occidentales, el expansionismo nazi de mediados de los '30 abría la posibilidad de una guerra abierta y contrarrevolucionaria contra la Unión Soviética en tiempos de crisis capitalista, Gran Depresión y levantamientos obreros en España y Francia.

Con la táctica del Blitzkrieg ("guerra relámpago") el ejército nazi, derrotó y ocupó rápidamente Polonia, Dinamarca y Noruega. Para mediados de 1940, sumó a Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia.

Japón, por su parte, hizo lo propio en el Pacífico, ocupando buena parte de China y colonias europeas y norteamericanas. Antes de iniciar la ofensiva contra la Unión Soviética, Italia y Alemania también ocuparon los Balcanes (Albania, Yugoslavia y Grecia).

En todos estos países se formaron fuertes movimientos de lucha y resistencia por la expulsión de los invasores, que replantearon el vínculo entre la lucha nacional y la lucha de clases.

La presión democratizante y "progresista", luego del acuerdo entre Hitler y Stalin, llevó a que muchos izquierdistas (y trotskistas) abandonaran la defensa de la URSS y se alinearan en una supuesta cruzada de la democracia "contra el totalitarismo". Después del ataque a la URSS (junio de 1941) esa misma presión se volcó al apoyo al "imperialismo democrático" y a promover el frente único con las burguesías en la lucha contra la ocupación alemana.

Esto llevó a que dentro de la Cuarta Internacional aparecieran cuestionamientos a la tesis de que todos los campos imperialistas en disputa fueran igualmente contrarrevolucionarios. En Francia, por ejemplo, algunos comenzaron a defender consignas de liberación nacional convocando a la burguesía (imperialista) francesa a un frente

LA CUARTA INTERNACIONAL EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Entre la guerra y la revolución

Segunda parte

único para la “liberación y vigilancia nacional”. Jean Rous, que previamente había apoyado a Trotsky en muchas de las luchas de facciones de la sección francesa y había sido miembro del primer Secretariado Internacional (SI), llevó al extremo esta posición. Rous rompió con el Partido Obrero Internacionalista (POI) para fundar el Movimiento Nacional Revolucionario.

Posiciones similares se extendieron a otras secciones europeas. Los Comunistas Internacionalistas de Alemania (IKD), casi todos en el exilio, desmoralizada por años de emigración y persecución llegó a postular en un documento de 1941, denominado “Tres tesis”, que el fascismo suponía una nueva etapa histórica y que, para combatirlo, había que luchar por una recuperación democrática como en el siglo XIX.

Por lo tanto, aunque algunos aceptaban formalmente que se trataba de una guerra interimperialista por el reparto de las colonias y el dominio del mercado mundial, se establecía una diferencia cualitativa entre ambos campos, acentuado, además, porque la URSS era parte del bloque anti-alemán.

El stalinismo jugaba un rol central en promover esta política retomando la política del frente popular que llevó a la derrota a las revoluciones en Francia y España. Con el argumento de que para “defender la URSS” había que sostener a sus aliados, llegaron a apoyar al imperialismo británico, francés o estadounidense en las colonias y semicolonias.

Las circunstancias coyunturales (la ocupación o agresión nazi) no pueden sustituir una caracterización general del carácter imperialista de la guerra y de las fuerzas en pugna. Trotsky había señalado tajantemente que la defensa de la Unión Soviética debía ir unida a la lucha por transformar la guerra en una guerra civil contra los Estados imperialistas, incluidos los “aliados”.

El caso francés era paradigmático porque su burguesía -que le temía más a su propia clase obrera que a Hitler- había llevado adelante un derrotismo contrarrevolucionario en función de la colaboración con los nazis y mantuvo administraciones coloniales y parte de su ejército en Asia y África. Francia quedó dividida en dos: la región norte (París incluida) bajo control alemán y la región sur bajo un gobierno francés “libre” (tútere) con sede en Vichy, encabezado por el mariscal nacionalista conservador Philippe Petáin. En Inglaterra, en cambio, hubo una voluntad “defensista” encarnada en la figura de Churchill que desactivó los intentos por firmar un armisticio con Hitler de sectores del gobierno y la monarquía, y concretó la “unión sagrada” con laboristas y stalinistas.



En países como Yugoslavia, Albania o Grecia, la situación fue diferente, y la lucha contra la ocupación desencadenó procesos revolucionarios y guerras civiles contra la restauración burguesa y monárquica. Lo mismo en las colonias y semicolonias.

La lucha armada

La guerra supuso una militarización masiva. Ejércitos de millones de hombres en uniforme, conscripción obligatoria y reclutamientos voluntarios. La economía de guerra, con una enorme industria armamentística, supuso la proletarianización masiva de hombres y mujeres, y los Estados desarrollaron una maquinaria de agitación política y propaganda para convocar a los civiles a participar de la cruzada. Muchos lo hicieron formando ejércitos irregulares y milicias partisanas revolucionarias.

Trotsky había discutido, en particular con el SWP norteamericano, que en un período de guerra y militarismo universal, contra el pacifismo y el abstencionismo, los revolucionarios socialistas debían intervenir con un programa de transición militar para jugar un papel entre los millones de proletarios en armas. Participar en forma activa e independiente, tanto en ejércitos regulares como entre los partisanos, significaba ganar posiciones en el movimiento general y disputar su dirección.

En Europa, los partidos comunistas protagonizaron la mayoría de los movimientos armados. Aparecían frente a las masas liderando la victoria sobre el fascismo e imponiéndose frente a los partidos burgueses completamente desacreditados por su colaboracionismo con los nazis. Se recostaban en el prestigio de la URSS que, durante años, enfrentó los embates en el frente oriental. La alianza angloamericana había demorado lo más posible la apertura de un segundo frente en Europa -que desviara la presión alemana- porque especulaba con una mutua destrucción y

debilitamiento de nazis y soviéticos en función de un nuevo orden mundial de posguerra. Recién lo hicieron una vez que el Ejército Rojo comenzó a derrotar al ejército nazi, liberando los países ocupados, y cuando la clase obrera y los guerrilleros armados vencían a los fascistas en vastas regiones.

Las debilidades y dificultades políticas y organizativas de la Cuarta Internacional eran directamente proporcionales a su capacidad de disputa en la dirección de las masas al stalinismo. Gran parte de las secciones europeas no estaban formadas en la militancia clandestina y sufrieron los durísimos golpes de la represión conjunta de nazis y stalinistas frente a cada intento de trabajo e infiltración. Cuando los trotskistas griegos formaron una milicia para participar del ELAS (ejército de la resistencia) fueron fusilados masivamente por el comando stalinista. Una política militar requería de una aplicación específica y cuidadosa en ese contexto tan complejo. En ese cuadro, algunas secciones lo rechazaron argumentando equivocadamente que podría favorecer el chauvinismo y el defensismo.

Democracia y stalinismo

La posibilidad de la reconstrucción democrática de Europa y el rol del stalinismo dominaron algunos de los debates en la Cuarta Internacional. Ni el Comité Europeo (reconstruido en un congreso clandestino de 1944) ni el Secretariado Inter-

nacional (funcionaba en Nueva York) consideraron la posibilidad de un aggiornamento democrático en la inmediata posguerra señalando que se estaba abriendo una crisis social-revolucionaria que el stalinismo no podría contener. Sus análisis giraban en torno de la misma predicción: la victoria de los imperialismos democráticos se transformaría, en el corto plazo, en dictaduras totalitarias.

Sin embargo, esta concepción pasó por alto que los países capitalistas, sacudidos por una intensa movilización obrera, no tenían condiciones para implantar regímenes totalitarios. El fin de la guerra llegó con levantamientos revolucionarios y había sido el Ejército Rojo, que había derrotado al nazismo con el enorme esfuerzo y movilización de la clase obrera y el campesinado ruso. La burocracia soviética fue el principal aliado del imperialismo y la “democracia” el vehículo de la contrarrevolución.

Un sector del SWP (Morrow) sostenía que era necesario levantar consignas democráticas radicales (contra la monarquía y por una Asamblea Constituyente para Italia, por ejemplo), entendiendo que se debía confrontar a una política que el imperialismo iba a desarrollar en el terreno parlamentario y democrático burgués.

Una de las principales novedades que deparó la etapa final de la guerra es que el pronóstico de Trotsky acerca de que la guerra

acabaría con la supremacía burocrática en la Unión Soviética, sea por su derrota o porque la derrota del imperialismo abriría las puertas a una revolución que acabaría con el dominio burocrático, no se produjo de ese modo. La URSS salió victoriosa de la guerra y la burocracia (aliada al imperialismo) tomó todas las acciones para evitar la revolución, tanto el sostén y reconstitución interna y externa de los imperialismos francés e italiano, como la política frente a Alemania para evitar que la caída de Hitler siguiera una perspectiva revolucionaria. El “liberador” Ejército Rojo llevó adelante una política revanchista contra el pueblo alemán que incluyó la destrucción física y moral de la población con saqueos, violaciones y asesinatos masivos, emigraciones forzadas y anexión de tierras. La acción soviética completaba las masacres perpetradas por los bombardeos planificadamente indiscriminados del ejército angloamericano sobre la población civil. A partir de 1943, las cúpulas de los aliados imperialistas buscaron asociar a la burocracia stalinista en una serie de acuerdos políticos (Teherán, Yalta y Potsdam). Stalin preparó esos tratados disolviendo, en pleno ascenso de las masas, la Internacional Comunista.

Una oportunidad

En las colonias y semicolonias, el imperialismo opresor era el aliado a la Unión Soviética, por lo que el stalinismo jugó un rol abiertamente proimperialista, procurando aplacar las resistencias nacionales para favorecer a sus aliados. En este terreno, los trotskistas tuvieron la oportunidad de un amplio intervencionismo en América Latina (Bolivia) y en Asia, en especial Ceylán, donde habían construido un partido de masas.

Sin embargo, aquí también el seguidismo o la disolución en las corrientes nacionalistas en algunos casos (o en la Argentina la identificación del peronismo con el fascismo) impidieron que el protagonismo de las corrientes trotskistas disputara el liderazgo al stalinismo.

Matías Villar

Leé también en

**Prensa
Obrera**
.com | POR UN PARTIDO OBRERO

Los orígenes de la IV Internacional en su 80° aniversario. Por Alejandro Lipco

La primera crisis de la IV Internacional: la polémica en el SWP. Por Andrés Roldán

La Cuarta Internacional en la Segunda Guerra Mundial. Entre la guerra y la revolución. Primera parte. Por Matías Villar

Brasil, en vísperas de las elecciones

Cuando faltan apenas diez días para las elecciones presidenciales, los sondeos en Brasil colocan primero a Jair Bolsonaro en las intenciones de votos (33%) y a Fernando Haddad (23%), del PT, en segundo lugar. El delfín de Lula viene subiendo en las encuestas, desplazando a sus otros contrincantes y consolidándose como el rival del candidato ultraderechista para una segunda vuelta.

Este cuadro de situación ha encendido las luces de alarma de la clase capitalista. No es el escenario al que aspiraba el mundo financiero uno en que la batalla se dirimiría entre la extrema derecha y el PT, cuando se viene de haber impuesto la proscripción de Lula. Gerardo Alckmin, el candidato preferido por el establishment, está relegado en las intenciones de voto y todo indica que ha quedado definitivamente excluido de una chance electoral.

Aunque este escenario ha creado un nerviosismo en los mercados -con una fuerte devaluación en curso- entre las dos candidaturas en pugna la burguesía se estaría inclinando por el candidato del PT, quien, tomando los dichos de un director del Banco Central Brasileño, ex Citibank y ex HSBC, Luis Eduardo Assis, "Tiene más condiciones de conquistar los ánimos del mercado y es más 'flexible' a las demandas del capital financiero y empresarial" (*Clarín*, 15/9).

No es el caso de la candidatura de Bolsonaro. El ex capitán de navío es visto como un elemento provocador y aventurero, de características fascizantes e imprevisibles. Algunos temen que Bolsonaro termine siendo un Erdogan brasileño, haciendo un paralelismo con el presidente turco. *The Economist* (21/9) viene de bajarle el pulgar al



Jair Bolsonaro (PSL), Geraldo Alckmin (PSDB), Fernando Haddad (PT), Marina Silva (Rede), Ciro Gomes (PDT), los principales candidatos

militar retirado y advertir que un triunfo de éste podría ser "desastroso" para Brasil y a escala global. Por otra parte, Bolsonaro se ha caracterizado por sus expresiones misóginas, xenóforas contra los negros y de exaltación de la dictadura militar, lo que ha despertado un rechazo en sectores amplios de la población, empezando por los movimientos de la mujer.

Bolsonaro está tratando de atenuar ese recelo y seducir al capital. Plantea "extinguir" y "privatizar gran parte" de las empresas estatales del país, si sale vencedor. Pretende transmitir la señal de que no vacilará en llevar un ajuste en regla y abrir un nuevo ciclo de negocios para la burguesía.

Pero esto no le ha alcanzado para ganarse los votos del capital. Han quedado bien registradas las palabras del ex jefe de Estado Fernando Henrique Cardoso y líder del PSDB, aliado de Temer, quien señaló: "En-

tre Bolsonaro y Haddad, el PSDB debe votar por este último".

EL PT

El delfín de Lula, a su turno, señala que va a derogar el congelamiento del gasto público establecido por Temer y que no va a convalidar algunas de las privatizaciones pendientes de resolución, como la fusión de Embraer con Boeing. Pero ya Dilma, al final de su mandato y con la esperanza de salvar su presidencia, estuvo dispuesta a avanzar en el desmantelamiento de Petrobras y entregar los yacimientos 'presal' a la explotación directa de los pulpos petroleros extranjeros. Por lo pronto, el PT va aliado en 15 estados con partidos que apoyaron el juicio político de Dilma e integraron el gobierno de Temer. Por otra parte, la presidenta del partido, Gleisi Hoffman, viene de pronunciarse en favor de una reforma jubilatoria. El PT no va a sacar los pies del plato

y va por la agenda que reclama la clase capitalista, ajuste incluido, lo cual no puede extrañar a nadie: el PT gobernó con el PMDB de Temer, gestionó durante catorce años los negocios del capital, inició el ajuste en 2014/16 y piloteó los negociados de todas las constructoras brasileñas a lo largo de América Latina y más allá.

Además, el PT asumiría extremadamente devaluado, con la carga de haber sido incapaz de frenar el desplazamiento de Dilma y, ahora, la proscripción de Lula. Haddad, que ni siquiera cuenta con el carisma y popularidad de su jefe político, deberá gobernar a través de compromisos con los partidos aliados. Pero también con el PMDB de Temer y con el PSDB, que hoy integran la coalición gobernante; por las Fuerzas Armadas que han venido ocupando un lugar más gravitante en la escena nacional, y la

Justicia cómplice, cuya ofensiva ha sido clave para hacer pasar el golpe parlamentario, así como la detención y el veto a Lula.

Está en duda la capacidad de Haddad para pilotear una crisis de la envergadura que enfrenta Brasil y establecer un arbitraje sobre las masas. Entramos en un escenario tormentoso que tiende a agravarse, más teniendo en cuenta el desarrollo de la crisis capitalista internacional, que viene golpeando de lleno a los países emergentes. "El destino de Haddad puede acabar siendo el mismo que recorrió Dilma Rousseff. Recordemos que el respaldo inicial de la ex presidente se disolvió hasta casi extinguirse con el resultado conocido del impeachment de 2016 en versión brasileña" (*Clarín*, ídem).

Independencia de clase

Si tenemos en cuenta la totalidad de este panorama, con más razón, se coloca al rojo vivo la cuestión de la independencia política de los trabajadores.

El seguidismo al PT, en nombre de la batalla contra la derecha, es un callejón sin salida. Es necesaria una firme delimitación político-programática del nacionalismo de contenido burgués, impulsar la lucha e intervención independiente de los trabajadores y la construcción de partidos obreros revolucionarios. Y dar los pasos para convocar a un Congreso nacional de trabajadores, para aprobar un programa de la clase obrera frente a esta crisis histórica y organizar la resistencia del pueblo explotado al ajuste capitalista y transformarlo en alternativa de poder.

Pablo Heller

En defensa del
marxismo

51

A 50 años de 1968
La crisis y las guerras

Panorama mundial
Jorge Altamira

Sección: 50° aniversario de 1968
Jorge Altamira / Laura Vázquez /
Daniel Duarte / Edgar Azevedo

La estrategia del Partido Comunista
del Uruguay entre 1968-1973
Nicolás Marrero

Karl Marx y el futuro
Michael Savas-Matsas

Richard Pipes, querellante contra
la Revolución Rusa
Kevin Murphy

Argentina bajo la tutela
del FMI
Gabriel Solano

Presentación del libro
"El marxismo y la liberación
de las mujeres trabajadoras"
Olga Viglieca / Cintia Frenica /
Jorge Altamira

A 100 años, el desafío es superar
la Reforma Universitaria
Juan Winograd

Las teorías clásicas del imperialismo:
una introducción a su historia
Daniel Gaido y Richard B. Day